

VISITA A LAS CORTES
DE SS.EE. EL PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA DE PERÚ,
ALEJANDRO TOLEDO Y SRA. DE TOLEDO

CORTES GENERALES

2004

VISITA A LAS CORTES
DE SS.EE. EL PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA DE PERÚ,
ALEJANDRO TOLEDO Y SRA. DE TOLEDO

CELEBRADA EL MARTES 6 DE JULIO DE 2004

© Congreso de los Diputados
Dirección de Estudios y Documentación de la Secretaría General
Departamento de Publicaciones
Floridablanca, s/n. - 28071 Madrid

Visita. Núm. 27
Imprime: ELECE Industria Gráfica, S. L.
Río Tiétar, 24
28110 (Algete) Madrid

La visita al Congreso de los Diputados de SS.EE. el Presidente de la República de Perú, Alejandro Toledo y Sra. de Toledo, tuvo lugar en la Sala Internacional el día 6 de julio de 2004, entre las diez y cuarenta y cinco minutos y las once y quince minutos de la mañana, y fueron convocados los miembros de las Mesas del Congreso de los Diputados y del Senado, los Portavoces de los Grupos Parlamentarios y los miembros de las Comisiones de Asuntos Exteriores de ambas Cámaras y los miembros de la Comisión de Asuntos Iberoamericanos del Senado.

Se abre la sesión a las diez y cuarenta y cinco minutos de la mañana.

El señor PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS (Marín González): Se abre la sesión.

Señor presidente, primera dama, señores ministros y diputados del Congreso de la República, como presidente del Congreso y en nombre también del presidente del Senado y de las Mesas de ambas instituciones —nuestro sistema es bicameral—, en nombre de todos quiero darle la bienvenida y un breve saludo, ya que conocemos lo apretado de su agenda —me dijeron que ahora tiene que ir a la Universidad— y sobre todo porque lo que nos interesa a nosotros es escucharle a usted, señor presidente.

Perú y en cierta manera el presidente Toledo, lo que está aconteciendo en Perú —me entenderá muy bien— probablemente sea un laboratorio, un gran laboratorio de las inquietudes, de los anhelos y de las esperanzas que se están reflejando en su país en los aspectos humano, social, político y económico, y en gran parte también de los retos a los que se están enfrentando muchos países de la familia iberoamericana. Seguramente cuando se resume se tiene el riesgo de perder el sentido del matiz, pero voy a intentarlo.

Ayer le escuché con mucho interés en su discurso de respuesta a las palabras del Jefe del Estado, Su Majestad el Rey, señalando algunos problemas y algunas soluciones, y esta mañana me vinieron a la cabeza algunas consideraciones sobre cuál puede ser el futuro no sólo de Perú sino de gran parte de los países de la familia iberoamericana. Usted conoce muy bien el último informe del PNUD porque se presentó en su país, y cuando la ciudadanía se plantea la calidad de la democracia se hace muchas preguntas —no sólo en Perú, también en España— y se ha discutido mucho sobre ello. Esta mañana incluso hemos visto algunas declaraciones tuyas en algún periódico nacional sobre los ajustes, el laboratorio peruano y el consenso de Washington adónde los llevó, si hay que revisarlos y por qué. Son preguntas centrales de ese gran laboratorio que es actualmente su país y gran parte de América Latina. Usted dijo ayer que América Latina ha pagado su deuda comercial y sobre todo, por el ajuste que había que hacer, pagó su deuda financiera pero todavía no ha pagado su enorme deuda social hacia sus ciudadanos; queda mucho por pagar en términos de deuda social hacia los ciudadanos. Todas estas cuestiones las está usted

enfrentando en la gobernación cotidiana de su país y ayer —y ya concluyo— me gustaron, nos gustaron a todos —se lo digo desde el corazón— sus reflexiones acerca de cómo responder a las mismas. En primer lugar, educación. Naturalmente que sí, es una cuestión transcendental de cara al futuro. En segundo lugar, rehacer el Estado, articular el Estado, sobre todo con las enormes dificultades que ha conocido su país, Perú, en los últimos años. Cómo rehacer el Estado desde una situación de cleptomanía generalizada —permítame que me exprese de esa manera— es una tarea ingente que tiene que abordar el presidente, el Congreso de la República y es responsabilidad de todos los partidos políticos. Y por último, qué hacer. La respuesta la dio usted ayer. No hay más respuesta que los valores de la democracia. La situación es difícil, la situación es complicada, por supuesto, y seguramente habrá mucho que revisar en lo político y en lo económico, pero la única respuesta que hay es insistir en los valores de la democracia: derechos humanos, transparencia, rigor económico, derechos de los ciudadanos.

Estas son las reflexiones breves, señor presidente, que le quería hacer con todo respeto sobre cómo vemos la situación de Perú, un país entrañable que nos interesa mucho y que nos va a interesar más. Me preguntaba su delegación sobre la respuesta que se podía dar desde el Parlamento español a la República de Perú, y le quiero confirmar que una de las consideraciones que tenemos en agenda es precisamente responder a la demanda del Congreso de la República para que se pueda establecer este grupo de amistad entre las Cortes Generales y el Congreso (**Aplausos.**), a fin de que podamos discutir entre nosotros

de manera mucho más fácil y más fluida. Esto es, señor presidente, a guisa de introducción, lo que le quería plantear en nombre del Congreso de los Diputados y del Senado.

Muchas gracias, señor presidente. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE PERÚ** (Toledo Manrique): Señor presidente del Congreso de los Diputados doctor Manuel Marín, señor presidente del Senado doctor Javier Rojo, señoras y señores diputados y senadores, damas y caballeros congresistas de la República de Perú que generosamente me acompañan, señores empresarios de Perú, amigas y amigos, no tengo el privilegio de ser un parlamentario pero soy un amante profundo de las convicciones democráticas. Soy un terco luchador por que la democracia venga acompañada de un respeto a los derechos humanos, a la libertad de expresión irrestricta. Por eso, al agradecer este enorme gesto generoso de los diputados y senadores lo hago inclinándome ante el símbolo más palpable de la democracia: aquellos que han sido elegidos por el pueblo. Ustedes representan la voluntad de una nación, ustedes representan la semilla verdadera de la democracia a través de la cual se pueden construir instituciones fuertes. Mil gracias por este gesto generoso.

España, Perú y América Latina tenemos raíces comunes, retos del presente y —lo más hermoso— desafíos hacia el futuro. Permítanme agradecerles la oportunidad de intercambiar opiniones sueltas sobre lo que acontece en nuestro continente y su vinculación con España y la

Unión Europea. Voy a dejar lo que tenía preparado porque sus palabras, señor presidente, me invitan a una reflexión que debemos compartir más allá del protocolo. Las sociedades modernas hoy día se enfrentan al reto de convivir con la globalización y la competitividad, pero sin desgarrar el rostro humano para el cual hemos sido elegidos. Tienen aquí a un presidente atípico, un presidente que por un error estadístico tiene el privilegio inmerecido de conducir los destinos de mi nación. Ha tomado 500 años para que un personaje raro hoy día tenga ese privilegio de conducir con las instituciones democráticas, y dentro de ellas el Parlamento, la reconstrucción de una nación que está inserta en un continente enfrentado a grandes desafíos. ¿Necesitamos manejar nuestras economías con responsabilidad? Sí. ¿Necesitamos poner la casa en orden económicamente? Sí. Pero lo que no podemos es perder la perspectiva de que la economía es una ciencia social que está al servicio de la gente y no la gente al servicio de la economía. No va a ser viable la globalización y la competitividad si no somos capaces de dar libertad a los pobres. Cuando un continente convive con el 40 por ciento de su población por debajo de la línea de la pobreza o el 18 por ciento por debajo de la pobreza extrema, hay un riesgo de gobernabilidad democrática y un reto de liberar a los pobres. La democracia —como decía anoche— no se circunscribe a un acto electoral de un día. La democracia necesita entregar la oportunidad de que los pobres sean libres. Yo soy libre hoy. He liderado un movimiento en mi país que algunos no me perdonan. No lo hice solo, lo hice con millones de mujeres y hombres del Perú y contamos con la generosa contribución de voluntad de gobiernos y pueblos como España, que en los momentos difíciles nos acompañaron en el proceso de recuperar

nuestra libertad y nuestra democracia en una dictadura corrupta durante 10 años.

Hoy, mirando hacia el futuro, confrontamos el reto de hacer que el manejo responsable de la economía al final permita que los pobres puedan vivir en libertad. No es libre aquel que esta noche se va a acosar sin saber si mañana tiene algo que comer. La gobernabilidad democrática de la región está amenazada porque los esfuerzos por poner en orden la economía y por embarcarnos en un proceso de crecimiento económico sostenido no han venido acompañados de mejoras sustantivas para los pobres. Y entonces en la región de América Latina que va desde las ollas y los platos que hacen ruido en Buenos Aires, en La Paz, en Lima, en Quito, en Bogotá o en Caracas son ruidos que tenemos que escuchar. Tenemos que escucharlos porque hay una incongruencia entre los aplausos de Wall Street y el ruido de las calles principales de nuestras naciones. Podemos manejar nuestros déficits fiscales, podemos pagar nuestras deudas religiosamente, podemos exigir un trato comercial más equitativo, pero a fin de cuentas hay ciudadanos que comienzan a perder fe en la democracia, y esto es preocupante. En una encuesta reciente realizada por Naciones Unidas el 74 por ciento de los latinoamericanos ha expresado que preferiría gobiernos autoritarios si le entregan resultados concretos, y esto es terrible. Es el informe del PNUD. Algo está sucediendo pues no estamos entregando resultados. Hay una impaciencia entendible en muchos casos, pero no podemos hacer que la democracia formal se divorcie de las necesidades reales de la gente. Yo sé que este es un reto grande. En Perú hemos logrado comportarnos bien desde hace 25 años y con mi

gestión estamos creciendo y nos aplauden, el consenso de Washington, y nos aplaude Wall Street, pero no nos están aplaudiendo con igual intensidad los peruanos comunes y corrientes que están viviendo por debajo de la línea de la pobreza, el 54 por ciento. Necesitamos lograr recapturar la fe en la democracia, y ese proceso no sólo se hace con el manejo responsable de la economía; digo que no sólo. No podemos darnos el lujo de permitir que los ciudadanos latinoamericanos pierdan fe en el sistema democrático. Estamos creciendo alrededor del 5 por ciento, el déficit fiscal es el 1,4 por ciento, la inflación está alrededor del 2 por ciento, el riesgo país está por debajo del promedio de América Latina, las reservas internacionales están en su pico, la inversión privada está creciendo de manera importante, la balanza comercial es superavitaria después de 24 años, sí, pero la popularidad del presidente es muy baja. ¿Qué pasa? El crecimiento económico es un elemento indispensable, pero cuando este no chorrea al ciudadano común y corriente comienza a haber un descontento y una aparente incongruencia. Sé que es un reto no sólo para Perú; lo comparto con mis colegas de América Latina. Y esto no es una tarea sólo del Gobierno, del Ejecutivo, es una tarea conjunta entre las instituciones democráticas y, entre ellas, el Parlamento y el Ejecutivo. Me acompañan parlamentarios del Perú y ellos lo saben.

Señor presidente, permítame decir que no hay una salida fácil, pero hay que apaciguar los ruidos porque nos presentan problemas en la gobernabilidad democrática. No es posible que los presidentes de América Latina se conviertan en plañideros y que el 25 por ciento de su presupuesto nacional se vaya a pagar el servicio de la deuda exter-

na, alrededor del 18 por ciento se vaya a pagar las pensiones de los jubilados, y una porción importante de su presupuesto se vaya a pagar sueldos y salarios, quedando el 4 ó el 5 por ciento para hacer inversiones. Necesitamos pensar juntos en la búsqueda de mecanismos financieros innovadores que permitan oxígenos financieros para incrementar la inversión pública que acompaña a la inversión privada, que en un último análisis es el motor del crecimiento. Si no somos capaces de encontrar mayores márgenes de maniobra financiera para invertir en hospitales, en escuelas, en carreteras, en electrificación rural, en apoyo a los agricultores de subsistencia, los ruidos van a continuar, y cuando esos ruidos se acrecientan la credibilidad de los políticos comienza a ponerse en juego. No conozco mejor inversión que pueda hacer una familia y una nación que la de invertir en la mente de su gente. En cristiano eso quiere decir incrementar la inversión en nutrición, salud y educación. Sé que es una tarea de mediana y larga maduración, por definición. No conozco país alguno en el mundo que se haya desarrollado sin invertir en educación. Y hay que tomarse el riesgo de saber que hay una población impaciente que quiere resultados concretos de empleo y salarios hoy día, pero que tenemos que esperar 15 ó 20 años para que la inversión en educación dé sus resultados.

Soy libre gracias a la educación. Permítanme compartir de todo corazón una experiencia andante. Vengo de un pueblito muy pequeño en las alturas de los Andes, cerca de 4.000 metros sobre el nivel del mar, de las entrañas de la pobreza extrema. Soy uno de 16 hermanos. Típico de las estadísticas de la pobreza extrema, siete de mis hermanos murieron el primer año de vida. Este cuadro es el reflejo de la pobreza ex-

trema en América Latina, no sólo en Perú. Pero por alguna razón de un error estadístico yo salí y soy libre gracias a la educación. Ustedes podrán entender que hoy, que tengo el privilegio de conducir los destinos de mi país, no puedo olvidarme de mis raíces y ello me permite extrapolarlo a nivel agregado. Necesitamos tener el coraje de invertir más en la mente de nuestra gente, particularmente en nutrición, salud y educación, sabiendo que no vamos a cosechar el rédito político inmediato. Las evidencias empíricas del mundo están ahí, en Europa, en Japón, en Israel. Necesitamos tomarnos el riesgo de no ser populares políticamente pero invertir en la mente de nuestra gente. La pregunta inmediata es: ¿Y de dónde saca usted los recursos? Y ahí viene la interacción entre los parlamentos y el Ejecutivo. Necesitamos repriorizar la inversión de nuestros escasos recursos fiscales. El 28 de julio del año 2001, cuando tuve el privilegio de asumir esta responsabilidad, tomé la decisión de disminuir el 20 por ciento los gastos militares para reorientarlos en el presupuesto de la salud y la educación. Y eso es peligroso en América Latina. No es suficiente. Pero creo que en donde el mundo convive con poblaciones en extrema pobreza es absolutamente insensato gastar nuestros escasos recursos en la compra de armamento. Esto es sólo un esfuerzo por buscar esos recursos financieros que necesitamos para sembrar en la mente de nuestra gente nutrición, salud y educación. Claro que eso no da rédito político en el corto plazo. Hacemos esfuerzos por repriorizar sabiendo que la gente está pidiendo hoy día algo que comer. Este es un reto que confrontamos los políticos.

Amigas y amigos, España y Perú hoy día hemos sido capaces de achicar las distancias geográficas y nos estrechamos las manos frente

a retos comunes. Iberoamérica hoy día tiene el desafío no sólo de integrarse sino de tener el coraje de no desacreditar las instituciones democráticas, recuperar la fe en la democracia, hacer que la democracia se convierta en un instrumento de libertad para los pobres. Me acompaña un grupo de empresarios y puedo compartir con ustedes la reflexión paradójica de que la pobreza puede convertirse en una oportunidad. El 54 por ciento de pobres es un mercado potencial perdido. Si ese 54 por ciento de peruanos pudiera ser parte activa del proceso productivo tendrían ingresos y serían consumidores. Es la fortaleza de la pobreza. Paradójico. A los empresarios les digo que les es rentable y conveniente reducir la pobreza, hacer que esos pobres sean actores activos en el proceso del crecimiento económico, porque a fin de cuentas se van a convertir en un mercado potencial, van a comprar más pan, más zapatos, van a ser consumidores; y eso mirado desde la óptica estrictamente empresarial y económica. Si lo miramos desde la óptica de la justicia social el argumento es aún más fuerte. Quería compartir estas reflexiones sueltas porque España para nosotros es una ventana de ingreso a Europa y espero que Perú sea una plataforma para España hacia América Latina. Y al ingresar estos son los retos que confrontamos, los retos de construir una gobernabilidad democrática con instituciones fuertes, de reducir la pobreza, de hablar claro sobre el comercio internacional. Amigos, estamos tratando de lograr un tratado de libre comercio entre la Comunidad Andina, Perú y la Unión Europea. Y como ustedes son democráticos tolerantes permítanme la siguiente reflexión. Ha llegado el momento de construir una autopista comercial de doble vía. Los países europeos, Estados Unidos y Japón no pueden pedir a América Latina que hagamos algo

que ustedes no practican: una relación más equitativa en el comercio internacional, particularmente en el sector agropecuario. Porque comercio significa empleo. Ese es parte del reto que tenemos que enfrentar juntos.

Quiero concluir estas reflexiones sueltas con mis palabras iniciales. Me inclino ante las mujeres y hombres que representan a un pueblo que encarna la verdadera democracia. Y me inclino porque he asumido la Presidencia después de diez años de una dictadura que tomó todas las instituciones en mi país, una dictadura que tomó el Poder Legislativo, el Poder Judicial, los medios de comunicación, el Jurado Nacional de Elecciones y las Fuerzas Armadas. En democracia podemos discrepar, en democracia hay derecho a protestar, pero no conozco mejor sistema que la democracia. Repito, la democracia no es sólo la discusión en el Parlamento, no es sólo elegir a un presidente en un día electoral. La democracia necesita inevitablemente ser generadora de la libertad de los pobres porque, si no lo hacemos, el manejo responsable de la economía va a tener como contrapartida el ruido de las calles y los políticos vamos a continuar siendo desacreditados. No permitamos que nuestra gente pierda fe en la democracia. Tengamos el coraje de tener una visión de mediano y largo plazo invirtiendo en la mente de nuestra gente. Ayúdenos a hacer que los pobres sean libres, no regalándoles pescado sino proporcionándoles los instrumentos para aprender a pescar con mayor nutrición, salud y educación. Que Dios bendiga la democracia en el mundo, que Dios bendiga la relación entre España y Perú.

Muchísimas gracias por haberme dado este privilegio y por haberme permitido compartir estas reflexiones sueltas en un recinto de la democracia como éste. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS** (Marín González): Muchas gracias, señor presidente.

Se levanta la sesión.

Eran las once y quince minutos de la mañana.